

ALGUNAS REFLEXIONES Y EJEMPLOS DEL VALOR DE LA PERCEPCIÓN AMBIENTAL EN LA PLANIFICACIÓN TERRITORIAL Y DE ACTIVIDADES

JAVIER MARTÍN-VIDE

Doutor em Geografia pela Universidade de Barcelona.
Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico
Regional, Universidad de Barcelona, España

1. INTRODUCCIÓN

La percepción ambiental, es decir, cómo se percibe o se siente el medio ambiente (a partir del individuo inserto en él), tiene un notable interés psicológico y sociológico, pero también constituye una herramienta útil de análisis de la realidad para la planificación territorial y la programación de actividades. Aunque los resultados que la percepción suministre puedan, en ocasiones, discrepar abiertamente de la realidad, sirven al gestor y al planificador en la toma de decisiones adecuadas para la colectividad en sus relaciones con el marco físico.

En el campo de la Geografía el estudio de la percepción tiene ya unos cuarenta años de desarrollo, habiendo dado lugar a una rama llamada Geografía de la percepción y del comportamiento. Su origen arranca a principios de los años sesenta del siglo XX en Estados Unidos, cuando un conjunto de fenómenos de base espacial y psicológica ligados a la percepción del medio comenzó a despertar la atención de investigadores con diversa formación – geógrafos, urbanistas y psicólogos – (Capel, 1973). La Geografía de la percepción pone en evidencia la existencia de espacios

“vivididos”, vinculados a la existencia particular de cada humano, de su relación con el entorno y de la percepción que de él tiene (Ortega, 2000). Los mapas mentales, que son mapas o imágenes espaciales resultado de la transformación del mapa real por la percepción de cada individuo, han sido uno de los métodos más conocidos y empleados en los trabajos de Geografía de la percepción.

Las potencialidades de la percepción ambiental se basan en el hecho de que los humanos no nos comportamos, en general, según cómo es la realidad, sino tal como la percibimos. Su utilidad, entonces, es más que evidente en dos asuntos, uno de carácter aplicado y otro informativo o educativo. Por una parte, conviene conocer esas imágenes mentales sobre el medio ambiente de las personas que integran un grupo para prever la evolución y el comportamiento individual y colectivo del mismo y, así, adecuar servicios, infraestructuras, etc. a las demandas y necesidades sociales de los escenarios futuros previsibles. Por otra parte, la información perceptual ha de permitir una mejor elaboración de los mensajes e informaciones que han de difundirse entre la sociedad, al partir del conocimiento de lo que cada individuo cree, siente o percibe, para esclarecer asuntos complejos o

corregir creencias erróneas.

2. UN CASO DE PERCEPCIÓN AMBIENTAL: LA PERCEPCIÓN CLIMÁTICA

Un caso particular de la percepción ambiental es la percepción meteorológica y climática. Ésta tiene una gran fuerza, por sus profundas raíces en unas experiencias y vivencias personales (Martín-Vide, 1990) -en una geografía subjetiva o personal (Vilà Valentí, 1983)-, consideradas, así, dogma de fe individual. Casi nadie deja, en un momento u otro, de expresar ciertas opiniones sobre la evolución del tiempo atmosférico vivido. La fuerza que suele darse a estos juicios se explica, en efecto, por el hecho de que los argumentos proceden de la propia experiencia. Todos los humanos tienen vivencias personales sobre el comportamiento del clima y del tiempo, sea normal o anómalo (todos en un momento u otro hemos padecido algún fenómeno meteorológico extremo o hemos asistido a un comportamiento atmosférico normal y beneficioso durante un cierto período).

Se oye hoy decir con harta frecuencia en países de latitudes medias: ahora no nieva tanto como antes; el tiempo está loco; ahora llueve menos, etc. En algunos casos esas percepcio-

nes pueden ser ciertas. Así, por ejemplo, en muchos centros de ciudades la frecuencia de los días de nieve ha disminuido a lo largo del último siglo con el crecimiento rápido de la ciudad y el reforzamiento del conocido fenómeno de la “isla de calor” urbana (se trata de una anomalía positiva de la temperatura en los centros de las ciudades por contraste con su periferia – el centro es más cálido que el espacio periurbano –, por las combustiones y los intercambios energéticos en el medio urbano (Moreno García, 1992). En consecuencia, un gran número de personas está hoy sometido a unas condiciones térmicas más suaves que las que tuvo hace unas décadas en el medio rural del que partió o en ciudades de menor tamaño.

La mayoría de las veces, sin embargo, percepción y realidad climática no coinciden. Los datos instrumentales procedentes de los aparatos meteorológicos no avalan muchas de las creencias populares. El caso es que la memoria, marco de referencia fundamental de las percepciones de cada individuo, es siempre selectiva, más aún, irregularmente selectiva. Unas veces olvida y otras magnifica ciertos hechos pasados, por el concurso de diversas circunstancias personales. Casi siempre agranda y detalla lo más reciente y difumina lo viejo, con un calendario y una escala propia de cada sujeto. Cada uno tiene, además, un nivel de sensibilidad diferente ante los hechos atmosféricos, reparando más o menos en ellos, y haciendo muy difícil la comparación numérica entre las experiencias recordadas por varios sujetos.

Además, son sobre todo los profundos cambios de modos de vida, de lugar de residencia y de situación social general experimentados a lo largo del siglo XX, que han variado patrones y referencias, hitos y valores, los que condicionan la percepción del clima y otras percepciones. Las mejoras de las condiciones de alimentación, de vestido y de habitabilidad de las viviendas explican, muchas veces, la opinión de que ahora hace menos frío que antes, al margen del calenta-

“ Las informaciones meteorológicas emitidas por los medios de comunicación tienen hoy un gran impacto socioeconómico ...”

miento de los centros urbanos e incluso del posible cambio climático antrópico hacia un calentamiento global.

Sin embargo, a pesar de todas las limitaciones indicadas, de su complejidad y de sus discrepancias con la realidad, lo percibido del comportamiento de la atmósfera tiene un notable valor, que el climatólogo no puede despachar sin una lectura atenta. Las informaciones meteorológicas emitidas por los medios de comunicación, por ejemplo, tienen hoy un gran impacto socioeconómico. El anuncio de un tiempo desapacible para el fin de semana disminuye la salida de la población hacia los espacios de ocio, con el consiguiente descenso de los ingresos en el ramo de la hostelería. Conviene, pues, precisar mucho el mensaje difundido, en función del receptor, de su conocimiento y de su percepción de la realidad.

Como ejemplo de manifiesta discrepancia entre percepción y realidad meteorológica, pero cuya explicación es interesante incluso desde un punto de vista aplicado, el autor del presente artículo planteó en 1991 una encuesta con una pregunta única. Se preguntó entonces a los ciudadanos del área metropolitana de Barcelona: “Qué día(s) de la semana es(son) más lluvioso(s) (Más concretamente, se pregunta qué día(s) de la semana resulta(n) más veces lluvioso(s))”. El 32,9% citó el sábado y el 26,6% el domingo, acaparando, por tanto, el fin de semana casi el 60% de las respuestas, o sea, más del doble del porcenta-

je equidistributivo entre los 7 días de la semana (Martín Vide, 1990). Tan sólo un 7,9% contestó que todos los días por igual, bien es cierto que en la cuestión, aparentemente abierta e inocente, se orientaba al encuestado, en alguna medida, hacia la elección de un día. A pesar de esto, la contundencia de los porcentajes no deja lugar a dudas acerca de la creencia de que los días que componen el fin de semana son más lluviosos que los días laborales. Encuestas con la misma pregunta en otras áreas urbanas han dado resultados coincidentes (CEHAK, 1982).

Los propios encuestados suelen desvelar el punto de apoyo de esa opinión mayoritaria: se nota o se lamenta más la aparición de un sábado o un domingo con mal tiempo (lluvioso) que de cualquier otro día de la semana, dado que las actividades de ocio, que en zonas templadas y tropicales tienen lugar gran parte del año al aire libre, y que se concentran en el fin de semana, pueden verse seriamente afectadas por la aparición de la lluvia. En Barcelona, avanzada la primavera y a comienzos del verano, la población se siente muy contrariada cuando aparece un sábado o un domingo lluvioso o con cielo cubierto, al no poder llevar a la práctica el deseo de acudir a la playa o tomar el sol. Es común el lamento de que toda la semana hace buen tiempo y al llegar el fin de semana se estropea. La mayor parte de las semanas hay días laborables lluviosos o nublados, que pasan inadvertidos por la población, al no alterar sus tareas (salvo en casos muy concretos, como los taxistas), o afectar a unas actividades no tan apetecibles como las de ocio.

El resultado práctico es que el ansia de sol a finales de mayo y en junio suele traducirse, sobre todo si se dieron previamente uno o dos fines de semana nublados o lluviosos, en una salida masiva de la población hacia las playas el primer festivo soleado, con serios problemas de tráfico. Ese comportamiento, que refleja una cierta ansiedad colectiva, fruto en parte de la creencia en los fines de se-

mana lluviosos, debe orientar a las autoridades de tráfico y a otros servicios sobre el establecimiento de medidas especiales para atender convenientemente a la población.

También en Salvador la población cree que los fines de semana son más lluviosos que el resto de los días. Una encuesta entre 50 personas de nivel cultural medio de Salvador, llevada a cabo por Luzinaldo M. Rodrigues Viana, alumno de la asignatura "Clima, medio ambiente y desarrollo" del programa de doctorado *Planificación territorial y desarrollo regional* (Universidad de Barcelona y UNIFACS) (curso 2000), sobre *o dia que chove mais*, confirmó unos resultados casi similares a los de Barcelona: el 58% contestó sábado o domingo.

3. UN EJEMPLO SOBRE LA PERCEPCIÓN DE LOS PROBLEMAS AMBIENTALES EN SALVADOR Y EN BARCELONA

Con todas las limitaciones, sesgos e insuficiencias de conocimiento sobre la realidad concreta que tenga un grupo o colectivo de ciudadanos, su percepción de los problemas ambientales de la propia ciudad que habita suministra elementos de gran interés al gestor y al planificador. El ejercicio perceptual, mediante una simple encuesta, no sólo permite constatar los problemas reales más evidentes que afectan a la ciudad en cuestión, con los matices de su mayor o menor incidencia por barrios, sino, en especial, aquellos asuntos que más preocupan al ciudadano, coincidentes en mayor o menor grado, o no, con los problemas reales, siendo causa de insatisfacción, y hasta de angustia. La calidad de vida del habitante de la ciudad debe ser también estimada a partir de parámetros perceptivos, pues la tranquilidad y felicidad, sentimientos íntimos y subjetivos en gran medida, fuente de satisfacción y calidad vital, difícilmente son medibles de un modo estrictamente físico. Esos estados de ánimo, que se alimentan de percep-

ciones y sensaciones, son evaluables también, usando encuesta o entrevista personal, a partir de lo que expresa que siente o percibe la persona en cuestión.

Un ejercicio simple de encuesta llevado a cabo entre los alumnos brasileños de la asignatura y programa de doctorado citados anteriormente ("Clima, medio ambiente y desarrollo", doctorado en *Planificación territorial y desarrollo regional*, Universidad de Barcelona y UNIFACS) del curso 2001 es bien significativo sobre las potencialidades de la herramienta perceptual. Se pidió que los alumnos brasileños identificaran los tres problemas ambientales más graves en Salvador. Tal ejercicio, realizado individualmente en el aula, fue contrastado con otro llevado a cabo entre los miembros del Grupo de Climatología de la Universidad de Barcelona, así como con los debates que tuvieron lugar el año anterior en la misma asignatura de doctorado. Los alumnos de doctorado de UNIFACS de la citada disciplina, con formaciones académicas muy diversas, economistas, arquitectos, contables, geógrafos, etc., y con un nivel medio-alto de conocimientos medioambientales, detectaron los problemas indicados en la tabla adjunta (a los que se añade el porcentaje de encuestados que eligieron cada respuesta).

Aunque es evidente que el corto número de encuestados no permite en absoluto atribuir significación estadística a los resultados, ni incluso

dentro del grupo cultural al que pertenecen los alumnos, no por ello dejan de tener una lectura interesante y orientadora. Así, podría llamar la atención al visitante o a quien no conoce Salvador – una ciudad de más de dos millones de habitantes- la ausencia de contaminación atmosférica. En efecto, ninguno de los alumnos la identificó como un problema ambiental, lo que concuerda con la realidad. El aire que respiran los salvadoreños es notablemente puro y salubre, gracias a la gran ventilación que experimenta la ciudad, por su posición marítima peninsular, en uno de los extremos de la Bahía de Todos os Santos, claramente abierta a los vientos alisios y demás corrientes aéreas de procedencia marítima. El debate subsiguiente a la exposición de estos resultados, tanto en el curso 2001, como otros debates en el curso precedente, expusieron la preocupación por cualquier actuación urbanística futura que permitiera la construcción de grandes edificios junto a la fachada marítima de la ciudad. Esto dificultaría el barrido de contaminantes que ejerce el aire, por causa del efecto de pantalla o barrera que producirían los edificios.

Otro resultado interesante es la no consideración como problema del ruido o contaminación sonora o acústica, que no fue señalado por ningún alumno. El intenso tráfico rodado de algunas avenidas salvadoreñas, así como el volumen sonoro de la música en algunos locales y durante ciertas

| | |
|--|-----|
| Déficit de redes de saneamiento, aguas residuales y contaminación de recursos hídricos | 50% |
| Uso indebido del suelo y deslizamientos de tierras | 50% |
| Basura y residuos sólidos urbanos | 42% |
| Contaminación de las playas | 33% |
| Deforestación | 25% |
| Pobreza | 25% |
| Residuos industriales | 17% |
| Lago y dunas de Abaeté | 17% |
| Otras (inseguridad, falta de información ambiental, etc.) | 42% |

(El número de alumnos que respondieron a la encuesta fue de 12, el día 21 de junio de 2001. Se obtuvieron 36 respuestas (12x3). El porcentaje indicado del 50% corresponde a un problema ambiental señalado por 6 de los 12 alumnos).

fiestas, sobrepasa claramente los niveles de intensidad sonora recomendados. En este caso, el contraste con las respuestas dadas por el colectivo de Barcelona es bien claro. Barcelona es, sin duda, como muchas otras poblaciones españolas, una ciudad muy ruidosa. La población barcelonesa identifica hoy el ruido como uno de los principales problemas ambientales al que se enfrenta la ciudad. Sin embargo, la lectura del contraste entre las respuestas de los dos grupos no debe recalcar el hecho cierto de que Barcelona es una ciudad más ruidosa que Salvador, sino de que las ciudades europeas y, en general, del primer mundo, están en la actualidad muy sensibilizadas ante los problemas de salud y la incomodidad que produce el ruido. En algunas ciudades se ha construido el mapa sónico, con los valores expresados en decibelios de las intensidades medias y extremas. Muchas actividades son también controladas en cuanto al nivel del ruido que producen. La población salvadoreña es de momento más sensible a otros problemas más directos y “visibles”, como la basura o las aguas residuales a cielo abierto. Por otra parte, pudiera también contribuir a la diferencia de respuestas el hecho de que el grupo salvadoreño encuestado habitara, por su nivel socioeconómico, en barrios tranquilos, no directamente expuestos al ruido de las vías urbanas más transitadas.

Es interesante destacar también la consideración de la pobreza y de la inseguridad como problemas ambientales por parte de los alumnos salvadoreños. El concepto de medio ambiente, muy comprehensivo, holístico y complejo, por sus múltiples relacio-

“... la ciudad de Río de Janeiro colocó la violencia entre los problemas ambientales ...”

“... ha crecido la inquietud sobre la contaminación electromagnética que producen las antenas de la telefonía móvil ...”

nes con las esferas sociales y económicas, llega a acoger en su capítulo de problemas hechos en un principio sin un origen físico o ambiental directo, como es la pobreza. Una investigación llevada a cabo, también mediante encuesta, en la ciudad de Río de Janeiro colocó la violencia entre los problemas ambientales que percibe la población carioca (Brandao *et al*, 2000).

Como contraste con las respuestas del cuadro, en el caso de Barcelona además de la contaminación atmosférica que genera el tráfico rodado, los problemas más citados son el ruido, la suciedad que generan los excrementos de los perros y las palomas, estos últimos muy corrosivos para la piedra con la que están construidos los monumentos históricos, y la escasez de áreas verdes (Barcelona es una ciudad con muy pocos parques y áreas ajardinadas en los barrios centrales, por su elevada densidad de edificación). Se trata, pues, de problemas y preocupaciones percibidas por la población barcelonesa que difieren apreciablemente de los sentidos por la salvadoreña. En el caso de la ciudad española, si se exceptúa la contaminación atmosférica, los restantes son problemas percibidos como tales recientemente, por su mayor incidencia en los últimos lustros, pero, sobre todo, por una sensibilización creciente ante sus consecuencias. Como ejemplo muy reciente, en los últimos meses ha crecido la inquietud sobre la contaminación electromagnética que producen las antenas de la telefonía móvil instaladas en el techo de los edificios y en otros lugares de la ciu-

dad. La población barcelonesa cree, en una proporción creciente, que su proximidad causa efectos negativos en la salud. Los ciudadanos declaran que, desde la instalación de una antena próxima, duermen peor, sufren cefaleas, etc. Se trata, por tanto, de un problema ambiental nuevo claramente percibido por los barceloneses, aunque su realidad científica como fuente de trastornos para la salud no está aún totalmente demostrada.

EPÍLOGO

La percepción ambiental posee, como toda percepción, una carga subjetiva inherente a su proceso personal y único de aprehensión de la realidad, lo que aparentemente la aleja del conocimiento científico, objetivo, cuantitativo y distante del objeto de estudio. No obstante, el análisis de los resultados que suministra, sean, por ejemplo, los conseguidos a través de encuestas, provee una información de notable valor sobre los problemas ambientales que más afectan a los ciudadanos, sean auténticamente graves o sólo percibidos como tales, pero que, en todo caso, generan insatisfacción y hasta angustia. Al mismo tiempo, el planificador y el gestor público disponen de unas imágenes mentales que le han de ayudar en la toma de las decisiones más adecuadas para adaptar los servicios, las infraestructuras y las actuaciones ambientales a los comportamientos previsibles que se derivan de aquellas percepciones. El conocimiento de éstas orienta, al mismo tiempo, a los responsables de las políticas y prácticas vincula-

“ Los ciudadanos declaran que, desde la instalación de una antena próxima, duermen peor, sufren cefaleas ...”

das al medio ambiente en el uso del lenguaje más directo, claro y accesible para que el ciudadano comprenda la realidad ambiental.

AGRADECIMIENTOS

Al profesor Noelio Dantaslé Spinola Dantaslé, por su amable invitación, y a los colegas de UNIFACS. A los alumnos brasileños de la asignatura "Clima, meio ambiente e desenvolvimento" del programa de doctorado en *Planificação territorial e desen-*

volvimento regional, fruto del convenio entre la Universidad de Barcelona y UNIFACS, de los cursos 2000 y 2001, por el nivel de sus debates científicos y su cariño y amistad.

BIBLIOGRAFÍA

BRANDAO, A.M.P.M.; MALHEIROS, T.S. y FRANÇA, D.A.(2000): "Percepção do carioca sobre o meio ambiente". *Boletim Climageo*, abril 2000, 3, Universidade Federal de Rio de Janeiro.

CAPEL, H.(1973): "Percepción del medio y comportamiento geográfico". *Revista de*

Geografía, VII, 58-150, Universidad de Barcelona.

CEHAK, K.(1982): "Note on the dependence of precipitation on the day of the week in a medium industrialized city". *Archives for Meteorology, Geophysics and Bioclimatology*, B, 30 (3), 247-251.

MARTÍN VIDE, J.(1990): "La percepción del clima en las ciudades". *Revista de Geografía*, XXIV, 27-33, Universidad de Barcelona.

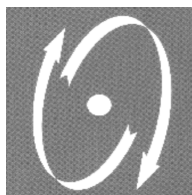
MORENO GARCÍA, M^a C.(1992): *Estudio del clima urbano de Barcelona: la "isla de calor"*, Barcelona, Oikos-tau.

ORTEGA VALCÁRCEL, J.(2000): *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*, Barcelona, Ariel.

VILÀ VALENTÍ, J.(1983): *Introducción al estudio teórico de la Geografía*, Barcelona, Ariel.

Universidade Salvador – UNIFACS

DEPARTAMENTO DE CIÊNCIAS SOCIAIS APLICADAS 2



CONGRESSO INTERNACIONAL SOBRE PERSPECTIVAS DE DESENVOLVIMENTO REGIONAL E LOCAL NA IBEROAMÉRICA

Salvador, Bahia-Brasil, setembro de 2002

Promoção:

Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional e Urbano
CEDRE-Centro de Estudos de Desenvolvimento Regional



Informações:

Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional e Urbano
Alameda das Espatódias, 915 - Caminho das Árvores
CEP 41.820-460 - Salvador - Bahia
Tel: 71-273-8528 e 273-8557 - Fax: 71-273-8525
E-mail: dlocal@unifacs.br